

LA NUEVA POLÍTICA ECONÓMICA DE MALENKOV-KHRUSHCHEV

I

«¿Condujo la muerte de Stalin a un cambio en la política soviética? ¿Han surgido nuevas perspectivas?»¹, se preguntaban Winston Churchill y todo el mundo. Este artículo se dirige a contestar a dichas preguntas en tanto se relacionan con las fases económica y agraria de la política soviética.

Durante los cinco meses siguientes a la muerte de Stalin, la política económica soviética continuó, según el modelo establecido anteriormente, con estos dos aspectos básicos, estrechamente relacionados:

1) Una industrialización colectivista, fuertemente desequilibrada², con un implacable esfuerzo para desarrollar los armamentos y los bienes de producción de la industria pesada, y, al mismo tiempo, un abandono de los bienes de consumo producidos por la industria ligera.

2) Un colectivismo agrario intenso, basado en la mecanización de la agricultura y en el laboreo «científico», que permitía al Gobierno, al mismo tiempo que fuertes exacciones de la agricultura, sin contrapartida equivalente de bienes industriales, una conside-

¹ En un discurso en la apertura de la nueva sesión del Parlamento británico el 3 de noviembre de 1953 (*New York Times*, 4-XI-1953).

² Aunque es verdad que la industrialización, particularmente el desarrollo de la industria pesada, ha sido grandemente acelerada bajo el régimen soviético, no debería suponerse, como se desprende frecuentemente de la propaganda soviética, que Rusia industrialmente, antes de 1917, era una *tabula rasa*. La revolución industrial en Rusia empezó realmente durante las últimas décadas del siglo XIX, y algunas industrias, tales como las textiles, datan en su versión moderna de los años posteriores a 1840. Por lo demás, ¿quién vociferó más acerca de la rápida industrialización capitalista de Rusia que los marxistas rusos, incluyendo a Lenin, cuyo único trabajo académico se dedicó a este asunto? (*El desarrollo del capitalismo en Rusia*, 2.^a ed., Moscú, 1947; 545 páginas. Publicada la primera edición en 1899.)

rable transferencia de la mano de obra de la agricultura a la industria³.

Es decir, que el ambicioso programa de industrialización se apoyó en la colectivización agraria, mientras el nivel de vida de las masas empeoraba o mejoraba muy lentamente y, desde luego, fué relegado a un lugar secundario en el esquema económico soviético.

Tal fué el modelo de la política económica stalinista, como cristalizó en los últimos años de la década 1940-50 y se transmitió a los herederos del gobierno del difunto dictador, que parecían en principio haberse adherido a los términos del legado. Sin embargo, en el verano y otoño de 1953, la política, que hasta ese momento parecía estática, se manifestó con un nuevo dinamismo. El, al parecer, nuevo programa fué definido por los jefes soviéticos, primero, en el discurso del Presupuesto del Ministro de Hacienda, A. G. Zverev⁴, discurso que tuvo lugar en la por tanto tiempo retrasada sesión del Soviet Supremo de la U. R. S. S. (el pseudo-Parlamento soviético); poco después le siguió un importante discurso del Primer Ministro Malenkov⁵, y, un mes más tarde, apareció un informe que trataba de la situación agrícola y que se dirigía al Comité Central del Partido Comunista por su Primer Secretario Khrushchev⁶, al que siguieron discursos del Ministro de Comercio Mikoyán⁷, del Ministro de Bienes Industriales de Consumo A. N. Kosygin⁸ y del Ministro de Industrias Alimenticias V. P. Zotov⁹. El programa establecido en estos informes y

³ Discuti estos asuntos con mayor detalle en *Una ojeada a la agricultura soviética rusa* (Monografía núm. 5 del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, Washington, D. C., 1951; págs. 21-101) y en los artículos siguientes: «La agricultura colectivista soviética en la paz y en la guerra», *A. E. R.*, mayo 1951, págs. 465-74; «La presión sobre la agricultura soviética», *Foreign Affairs*, año 1952, págs. 277-88, y «Organización agrícola en el crecimiento económico soviético, condiciones y perspectivas», Ed. Abraham Versor, E. Baston, III, Row, Peterser, C.^o, 1953, págs. 265-93.

⁴ *Pravda, Izvestiya*, 6 de agosto 1953.

⁵ *Pravda, Izvestiya*, 9 de agosto 1953.

⁶ *Pravda, Izvestiya*, 15 de septiembre 1953.

⁷ *Pravda*, 25 de octubre de 1953; *Izvestiya*, 25 y 27 de octubre de 1953.

⁸ *Pravda*, 15 de noviembre de 1953.

⁹ *Pravda*, 19 de noviembre de 1953.

discursos se desarrolló con gran detalle y se formalizó en una serie de siete Decretos ¹⁰. A continuación se discutirá este programa, así como su viabilidad y consecuencias.

II

Fué del máximo interés el discurso de Malenkov, sucesor de Stalin como Presidente del Consejo de Ministros de la U. R. S. S., discurso que fué pronunciado a continuación del triunfo sobre su más estrecho rival, el Ministro del Interior y Jefe de la Policía, Beria, que fué depuesto en julio de 1953. Fué, por consiguiente, una afirmación programática de la mayor importancia, y debe servir como punto de partida para examinar las decisiones de la nueva política.

Malenkov comenzó con una ojeada histórica al desarrollo industrial soviético, en la cual subrayaba con orgullo el crecimiento rápido de la industria pesada. Lo consideraba como piedra angular de la industrialización y, por consiguiente, de importancia fundamental, y declaraba: «Continuaremos también en el futuro el desarrollo de la industria pesada de todas las formas posibles »

¹⁰ «Medidas para un ulterior desarrollo de la agricultura en la U. R. S. S.» (Decreto del Pleno del Comité Central del Partido Comunista de la U. R. S. S., adoptado el 7 de septiembre de 1953, concerniente al informe del camarada Krushchev; *Pravda e Izvestiya*, 13 de septiembre de 1953). También Decretos del Consejo de Ministros de la U. R. S. S. y del Comité Central del Partido Comunista de la U. R. S. S.: 1) «Medidas destinadas a un mayor desarrollo de la crianza de la ganadería en el campo y al descenso de las cuotas obligatorias de envío de productos del ganado al Estado por las posesiones privadas de los granjeros colectivos, trabajadores y empleados asalariados», en *Pravda e Izvestiya*, 26 de septiembre de 1953. 2) «Referentes al incremento de la producción de patatas y legumbres en las granjas colectivas y estatales en 1953-55», en *Pravda e Izvestiya*, 29 de septiembre de 1953. 3) «Medidas para un mayor desarrollo de las estaciones de tractores», en *Pravda e Izvestiya*, 1 de octubre de 1953. 4) «Concernientes al mayor desarrollo del comercio soviético», en *Pravda e Izvestiya*, 23 de octubre de 1953. 5) «Concernientes al incremento de la producción y a la mejora de la calidad de los bienes de consumo industriales», en *Pravda e Izvestiya*, 28 de octubre de 1953. 6) «Concernientes al aumento de la producción de las materias alimenticias elaboradas y a la mejora de su calidad», en *Pravda e Izvestiya*, 30 de octubre de 1953.

Y continúa: «... y desarrollaremos y perfeccionaremos nuestro sistema de transportes. Debemos también recordar que la industria pesada es la auténtica base de nuestra economía socialista, porque sin su desarrollo es imposible asegurar el crecimiento ulterior de la industria ligera, el crecimiento de las fuerzas productivas de la agricultura, así como el fortalecimiento de la defensa de nuestra Patria».

Como se ve, aunque las palabras son de Malenkov, las ideas son típicamente stalinianas. Pues fué Stalin quien estableció, fundó y llevó a cabo en los últimos años de la década 1920-1930 la política de superindustrialización, frente a una considerable oposición, incluso dentro del Partido Comunista. Pero Malenkov, aún siguiendo las huellas de Stalin, no se limitó a una laudatoria afirmación sobre el crecimiento industrial. Después de presentar, con datos estadísticos, la evidente disparidad entre el desarrollo de las industrias pesada y ligera, afirmó, sin contemplaciones, que «el volumen de la producción de los bienes de consumo que ha sido obtenida no puede satisfacerlos». El sabía que en el pasado fué imposible desarrollar las industrias ligeras y alimenticias al mismo tiempo que la industria pesada. Y entonces viene la afirmación significativa: «En el presente podemos, y por consiguiente debemos, forzar el desarrollo de la industria ligera, a fin de elevar más rápidamente el nivel material y cultural de nuestro pueblo»¹¹.

Esta es ciertamente una admisión nueva por parte del Krem-

¹¹ Malenkov afirmó que, mientras en 1924-1925 la participación de la industria pesada en la producción industrial total fué del 34 por 100, en 1953 se elevó aproximadamente al 70 por 100. Alrededor del 70 por 100 de la fuerza laboral industrial estaba ocupada en 1953 en la industria pesada. Durante los veinte años anteriores a 1952, la producción de la industria pesada aumentó aproximadamente cincuenta y cinco veces, mientras que la producción de los bienes de consumo aumentó solamente doce veces. Entre 1940 y 1953, la producción de la industria pesada se triplicó, mientras que la producción de bienes de consumo aumentó en un 72 por 100. La inversión de capital en la industria pesada durante el periodo 1949-52 se fijó por Malenkov en 638 billones de rublos; en transportes, 193 billones; en la industria ligera, 72 billones; en la agricultura, 94 billones de rublos (todas expresadas en precios corrientes). (Ver *Pravda e Izvestiya* de 9 de agosto de 1953.) Cualquier defecto que pueda existir en estas cifras, y son muy sospechosas las estimaciones soviéticas como éstas, no puede debilitar seriamente la afirmación que se refiere al predominio de la industria pesada

lin. Es verdad que Stalin también comprendía muy bien las aspiraciones del pueblo ruso «para una vida más próspera» y su dependencia de un suministro más elevado de bienes de consumo. Por ejemplo, dijo al VII Congreso del Partido Comunista en 1934: «Habría sido inútil haber abolido el capitalismo en octubre de 1917 y continuar levantando el socialismo durante un número de años, si éste no consiguiera una vida abundante para el pueblo. El socialismo no significa pobreza y privación, sino la abolición de la pobreza y el desarrollo de una vida próspera y culta para todos los miembros de la sociedad»¹².

Si Stalin podía permitirse ciertas técnicas para domeñar las aspiraciones populares hacia una vida mejor (que incluso su régimen de hierro nunca fué capaz de extinguir), a sus sucesores esta tarea puede resultarles más difícil. Porque hay que tener presente que en Rusia la muerte de un autócrata —bien sea un Zar o un dictador moderno como Stalin— normalmente sirve como señal para una renovada esperanza popular de que «ha llegado el tiempo de un cambio». ¡Y cómo podría un cambio ser mejor demostrado al público en la Unión Soviética (aparte de aliojar la opresión del régimen dictatorial, garantizando alguna apariencia de nueva libertad) que a través de una mejora, largamente retrasada, en el nivel de vida! Esto, por supuesto, supone un mayor suministro de bienes de consumo manufacturados y de productos alimenticios. La realidad es que lo mucho que los portavoces soviéticos han insistido durante los últimos veinticinco años acerca de la elevación del nivel material y cultural del pueblo (aunque poco se haya hecho en realidad), prueba la pervivencia de las aspiraciones populares en esta cuestión. Estas, ciertamente, no se han debilitado, y muy probablemente se han fortalecido por el mejor conocimiento de los niveles de vida occidentales por parte de un amplio sector de la población que sirvió en el ejército que luchó y ocupó cierto número de países orientales y centroeuropeos durante y después de la Segunda Guerra Mundial. Este hecho, y también quizás la mayor familiaridad del público soviético con mercancías importadas de los países satélites, ayuda a explicar la queja de Malenkov de que «los clientes soviéticos a menudo pre-

¹² Stalin, *Sochineniia* (Obras completas), Moscú, 1951; XIII, páginas 356-357.

fieren comprar mercancías extranjeras, a causa de su mejor apariencia».

Malenkov también puso el dedo sobre otro lugar débil de la industria nacionalizada soviética, que ha sido un tema reiterado en las discusiones económicas soviéticas desde la década 1920. Este es, la pobre calidad y duración de los caros productos manufacturados, lo cual los hace todavía más caros. Cuando a ello se añade un sistema distributivo ineficaz, también prácticamente monopolizado por el Estado (por lo menos en lo que a la venta de productos manufacturados se refiere), podemos comprender la situación de los consumidores soviéticos. Sólo una pequeña parte de las altas jerarquías y de la élite del Partido, a las que se les garantizan especiales privilegios, constituyen una excepción, que simplemente prueba la regla.

III

Los objetivos de la nueva campaña para aumentar el suministro de los bienes de consumo fueron revelados primero por el Ministro de Comercio, Mikoyan, que llamó la atención sobre: 1.º El incremento de la cantidad de bienes destinados a la venta durante el período abril-diciembre 1953, esto es, inmediatamente después de la muerte de Stalin. 2.º El hecho de que tuviera lugar la sexta reducción anual consecutiva de los precios al por menor en las tiendas del Estado, ordenada por el Gobierno soviético el 1 de abril de 1953¹³, para afirmar después que, en el curso de tres años (1954-56), la producción de los bienes de consumo manufacturados aumentará casi en un 50 por 100.

Muy significativos son, a este respecto, los objetivos establecidos para la producción de las mercancías más importantes. El cuadro núm. 1 representa las cifras para tres de los más importantes artículos de consumo masivo: artículos de algodón y lana

¹³ Según Mikoyán, esta cantidad, evaluada en 312 billones de rublos, hubo que aumentarla en 37,2 billones de rublos, o sea 5,2 billones de rublos más que la indicada por Malenkov en agosto de 1953. Sin embargo, el aumento oficialmente reseñado fué de 33 billones de rublos, o sea 4 billones de rublos menos que lo indicado por Mikoyán en octubre de 1953 (*Pravda*, 31 de enero de 1954).

CUADRO NUM. 1 (1)

Producción y metas productivas para determinados productos en la Unión Soviética para varios años seleccionados, en comparación con 1940

| AÑOS | TEJIDOS DE ALGODÓN | | | TEJIDOS DE LANA | | | CALZADOS DE CUERO | |
|-------------|--------------------|------------------------|----------|--------------------|------------------------|----------|-------------------|----------|
| | PRODUCCIÓN | | ÍNDICE | PRODUCCIÓN | | ÍNDICE | PRODUCCIÓN | ÍNDICE |
| | Millones de metros | Millones de yardas (2) | 1940=100 | Millones de metros | Millones de yardas (2) | 1940=100 | Millones de pares | 1940=100 |
| 1940..... | 3.824 | 4.182 | 100 | 120,3 | 131,6 | 100 | 205 | 100 |
| 1952..... | 4.933 | 5.395 | 129 | 204,3 | 223,4 | 181 | 250 | 122 |
| 1953..... | 5.180 | 5.065 | 135 | 222,7 | 243,5 | 198 | 260 | 127 |
| 1954 (meta) | 5.549 | 6.068 | 145 | 242,0 | 264,7 | 215 | 267 | 130 |
| 1955 (meta) | 6.267 | 6.854 | 164 | 271,0 | 296,4 | 241 | 319 | 155 |
| 1956 (meta) | 6.486 | 7.093 | 170 | 334,8 | 366,1 | 297 | 350 | 171 |

(1) Basado en fuentes oficiales.

(2) Convertido en metros: 1 metro=1,0936 yardas.

y calzados de cuero. Se observará que los objetivos de la producción prevén un aumento relativamente moderado en 1954, un aumento mayor para 1955 y una enorme elevación para 1956. Entre paréntesis, los objetivos para 1955 son sólo un poco más altos que aquellos especificados en el quinto Plan Quinquenal promulgado en octubre de 1952, es decir, 2 por 100 para los bienes de algodón, 5 por 100 para las mercancías de lana y prácticamente ningún cambio para los calzados de cuero. Incluso si se alcanzasen los grandes aumentos planeados en la producción de estos bienes, la Unión Soviética todavía no lograría los niveles de vida occidentales. Así, en los textiles, los objetivos para 1954 y 1955 están por debajo de la producción de 1952 en Estados Unidos, que es de 9.510 millones de yardas (8.696 millones de metros) de artículos de algodón y 351 millones de yardas (321 millones de metros) de artículos de lana, aunque la población rusa a principio de 1954 fué aproximadamente de un 25 a un 30 por 100 mayor que la de los Estados Unidos. Sólo en 1956 se espera que la producción rusa planeada de los artículos reseñados exceda a la de los Estados Unidos en 1952. Y, por supuesto, no hay tanta demanda por satisfacer en los Estados Unidos como en Rusia.

Aumentos aún mayores en la producción se han planeado para

un cierto número de bienes de consumo domésticos de carácter duradero, incluso para algunos bienes de lujo, tales como la seda, los datos sobre los cuales se ofrecen en el cuadro núm. 2.

CUADRO NUM. 2 (1)

Producción y metas productivas de bienes de consumo determinados en la Unión Soviética para diversos años

| MERCANCIA | Unidad | Producción 1940 | METAS PRODUCTIVAS | | |
|---------------------------------------|--------------|--------------------|-------------------|---------|--------|
| | | | 1954 | 1955 | 1956 |
| Aparatos de radio y televisión | 1.000 piezas | 1.029 | 3.186 | 4.527 | 5.400 |
| Aspiradoras | " | N. A. | 243 | 483 | 500 |
| Bicicletas | " | 650 | 2.510 | 3.445 | 3.800 |
| Camas metálicas... .. | " | N. A. (2) | 13.500 | 16.500 | N. A. |
| Cocinas y estufas | " | 1.300 | 2.966 | 3.843 | N. A. |
| Cucharas de acero inoxidable | " | 3.440 | 11.700 | 17.200 | N. A. |
| Gramófonos | " | N. A. | 921 | 1.125 | N. A. |
| Máquinas de coser | " | 513 | 1.335 | 2.615 | 3.000 |
| Máquinas fotográficas | " | N. A. | 915 | 1.200 | N. A. |
| Máquinas de lavar | " | N. A. | 111 | 296,3 | N. A. |
| Productos de seda | M. metros | 122 | 504 | 573 | 634 |
| Planchas eléctricas | " | 486 | 3.550 | 4.375 | N. A. |
| Refrigeradores eléctricos | " | N. A. | 207 | 330 | N. A. |
| Samevars (teteras) | " | 223 | 675 | 890 | N. A. |
| Toda clase de relojes | " | 7.586 | 16.800 | 22.010 | 23.000 |
| Utensilios domésticos : | | | | | |
| De aluminio | T. métricas | 35.667 | 90.000 | 107.000 | N. A. |
| De hierro | " | 85.000 | 205.145 | 395.470 | N. A. |

(1) Basado en cifras publicadas en *Izvestia* el 25 y 28 de octubre de 1953.

(2) N. A. = No disponible.

La tasa de crecimiento para estas mercancías es mucho más acusada que aquélla especificada sólo un año antes por el Plan Quinquenal para 1955. Para la seda, por ejemplo, hay un aumento del 370 por 100, en vez del 200 por 100, según el Plan. Para las bicicletas. 430 y 230 por 100, respectivamente: para los aparatos de radio y televisión, 340 y 120 por 100; para las máquinas de coser, 430 y 130 por 100, etc. Por supuesto, la espectacular tasa de crecimiento en la producción de estos bienes es reflejo de una base de producción muy baja y es otra demostración del hambre de bienes.

de consumo que ha existido por largo tiempo en la U. R. S. S., a pesar de su ostentosa industrialización.

Ciertamente, lo que se ha dicho más arriba referente a la inferioridad del nivel de vida ruso se hace más patente cuando se contemplan los objetivos del cuadro núm. 2. Con respecto a tales utensilios caseros como refrigeradoras, aspiradoras y máquinas de lavar, incluso Mikoyán consideró necesario prevenir las «críticas malévolas», declarando que, por lo que se refiere a la producción, «nosotros no pretendemos sorprender a nadie. Acabamos de comenzar este negocio. Sin embargo, nosotros podemos sorprender a cualquier escéptico por la velocidad a la que compensaremos el tiempo perdido. En nuestra tierra del socialismo estos utensilios se convertirán en un futuro no demasiado distante en una posesión inalienable de la mayoría de los hogares soviéticos». Pero, sea lo que fuere, es razonable suponer, sin embargo, que durante los próximos años tales utensilios constituirán la «posesión inalienable» de la aristocracia soviética, no de las masas. Sin embargo, por lo que se refiere a artículos más simples, de consumo masivo, a duras penas puede negarse que si los objetivos establecidos por la administración Malenkov para 1955, y especialmente para 1956, se realizan, la U. R. S. S. daría un importante paso en un largo viaje para salir de la situación de agudo déficit de bienes de consumo manufacturados que por tanto tiempo ha sufrido su economía.

Pero ¿se cumplirán los objetivos propuestos? ¿Qué decir sobre las perspectivas de la nueva campaña? Aunque sobre todo ello existe mucha incertidumbre, no cabe duda que desde el comienzo de la era de los planes quinquenales, hace un cuarto de siglo, nunca ha habido un esfuerzo tan enérgico y definido por parte del Kremlin en favor del consumidor. Ello parece representar un cambio en la política económica soviética.

Sin embargo, hay que mantener una gran desconfianza en relación con el éxito de esta campaña para conceder un mejor trato al consumidor soviético. Porque, primero, ¿continuarán los dictadores soviéticos perseverando en su nueva dedicación al bienestar del pueblo o perderá la campaña mucha de su fuerza después de unos meses o de un año, llegando incluso a suprimirse? A esta nueva política siempre acecha su posible prematura caída antes de que pueda dar fruto, especialmente a causa de la competencia con la producción de la industria pesada y de los arma-

mentos. Y no hay que olvidar que en esta cuestión la continuidad es de primordial importancia, ya que una reorientación de la industria soviética en favor del consumidor plantea algunos problemas muy difíciles de reajuste.

En primer lugar, existe el problema de la reconversión técnica, que se acentúa por el hecho de que la producción de muchos bienes de consumo, tales como bicicletas, utensilios eléctricos, etcétera está dividida entre industrias controladas por diferentes Ministerios. Así, además del Ministerio de Industria y Bienes de Consumo, existe el Ministerio de Fuerza Eléctrica y los Ministerios de Construcción de Maquinaria, Aviación, Defensa, Metalurgia, Madera, Papel e Industrias de Materiales de Construcción, y, finalmente, industrias locales no sujetas al control de los Ministerios Nacionales. Una nueva subdivisión de los Ministerios industriales en la primavera de 1954 no simplifica el problema.

A esto hay que añadir que el aparato económico soviético se ha caracterizado por la poca coordinación de sus partes componentes. Por otra parte, la reconversión técnica, implicando reutilaje y reeducación de la dirección y del trabajo, es más difícil en la U. R. S. S. que en los países más industrializados del Oeste. Ello es así, en parte, porque el sistema industrial soviético está menos desarrollado, y, parcialmente, a causa de la considerable inercia producida por la rígida planificación centralizada y la excesiva supervisión desde arriba y por la ausencia de competencia¹⁴. Estrechamente relacionada, está el poco deseo de gran parte de los elementos directivos en asumir riesgos, tomar decisiones y soportar responsabilidades, excepto en los niveles más altos de la autoridad, como consecuencia del temor producido por veinticinco años de «purgas». Se recordará que el primer proceso «de brujas», implicando supuesto sabotaje por los ingenieros en la industria del carbón del Dombus (el llamado proceso Shakhtinslay), tuvo lugar ya en 1928. Mientras el capitán de industria soviético puede estar perfectamente tranquilo acerca de la demanda del mercado y de la competencia, y puede fácilmente desenvolverse en el sustitutivo oficial de la última, disfrazada de «competencia socialista», se halla, en cambio, completamente inseguro frente al terror de la

¹⁴ Ver el capítulo «La fábrica», del libro de Alexander Vucinich. *Soviet Economic Institutions*, introducción de Sergio Yakobson (Stanford: Stanford University Press, 1952), págs. 6-56.

policia estatal soviética. Sin embargo, la flexibilidad en la dirección e inventiva creadora no son menos, y quizás son más esenciales en la fabricación de los bienes de consumo que en la manufactura de bienes de producción.

Por si esto fuera poco, el proceso de reorientación para servir al consumidor debe superar ciertos obstáculos psicológicos, que se derivan de la actitud de la burocracia de una industria nacionalizada monopolista. Esta industria estaba completamente imbuída con el espíritu de desprecio del consumidor. Por consiguiente, debe tener lugar una verdadera transformación en la naturaleza psicológica de la clase directora, particularmente por lo que se refiere a una mejora de la calidad de los bienes de consumo, así como a una mayor variedad de los mismos.

Se requerirá, igualmente, una expansión de las fábricas y del equipo industrial. Por ejemplo, en la industria textil se ha planificado añadir 490.000 nuevos husos en 1955 y 1.381.000 en 1956 y 15.507 y 38.000 telares, respectivamente, durante esos dos años. La expansión de los textiles presupone un proceso similar en la industria del teñido, que ha sido a menudo culpada de suministrar cantidades inadecuadas y calidad deficiente a las fábricas textiles¹⁵. También se proyecta la expansión de las industrias del cuero, del calzado, el vestido y otras más. Se necesitará también una mayor inversión si ha de ser mejorado el sistema de distribución, a causa de la gran escasez de espacio en las tiendas al detall y de la falta de facilidades de almacenaje, según manifiesta Mikoyán.

Pero esto no es todo. Como parte de la planeada elevación en la producción comercial de sustancias alimenticias que se señala en el cuadro núm. 3, se ha proyectado una expansión considerable de la industria alimenticia, requiriéndose la construcción de nuevas factorías y equipos. La inversión de capital en las empresas del Ministerio de Productos alimenticios aumentará, según el plan, de 4.800 millones de rublos en 1953 a 8.500 millones en 1954, es decir, el 67 por 100. Paralelamente las cifras de inversiones del Ministerio de Bienes de Consumo Manufacturados para 1953 y 1954 son 3.148 y 5.850 millones de rublos, es decir, un incremento del 86 por 100.

¹⁵ Tikhomirof (Ministro de la Industria Química), en *Pravda*, 12 de noviembre de 1953.

CUADRO NUM. 3 (1)

Producción y metas productivas de determinadas materias alimenticias en la Unión Soviética para diversos años

| PRODUCTOS ALIMENTICIOS | Unidad | Producción 1950 | Producción 1954 | METAS 1955 |
|--------------------------------|---------------|-----------------|-----------------|------------|
| Aceites vegetales | 1.000 M. ton. | 778 | 1.300 | 1.500 |
| Azúcar | " | 2.529 | 4.300 | 4.800 |
| Carne | " | 1.253 | 2.180 | 2.550 |
| Jabón | " | 800 | 1.000 | 1.200 |
| Macarrones | " | 436 | 872 | 1.030 |
| Mantequilla | " | 319 | 476 | 560 |
| Margarina | " | 195 | 390 | 450 |
| Pescados y alimentos marinos. | " | 1.740 | 2.715 | 3.190 |
| Salchichas | " | 483 | 710 | 750 |
| Carne en conserva | M. de envases | 259 | 380 | 480 |
| Otros alimentos en conserva... | " | 924 | 1.780 | 2.045 |

(1) Origen: *Izvestia*, 30 de octubre de 1953. Basados en los porcentajes de incremento de 1954 sobre 1950.

Para complicar más las cosas, no hay que olvidar que, al lado de estos programas, existen los del desarrollo agrícola (que será discutido más tarde), así como el de la construcción de un gran número de viviendas e igualmente escuelas y hospitales, cuestión sobre la que Malenkov insistió con toda energía. Y, además, permanece en pie la promesa de continuar el desarrollo de la industria pesada; lo cual no debe descartarse, por otra parte, mientras el Kremlin no desee negociar un acuerdo que reduzca la tensión internacional y la carrera de armamentos.

Finalmente, se plantea la cuestión, también de primordial importancia, del mayor suministro de materias primas agrícolas, exigido por la expansión de la industria ligera. ¿Será posible, por ejemplo, el aprovisionamiento a la industria textil de suficientes cantidades de lana, lino, algodón, etc.?

Es decir, que la nueva política pretende la tarea de expandir simultáneamente en varias direcciones una economía deficitaria, caracterizada por la escasez de muchos recursos, incluyendo, desde la última guerra mundial, hasta la anteriormente abundante fuerza laboral. Prescindiendo de ulteriores complicaciones en

el orden internacional ¹⁶, parece, sin embargo, razonable anticipar una expansión de la producción de bienes de consumo en 1955-56 a un ritmo más rápido que durante los periodos precedentes. Pero sería prematuro y arriesgado en la presente coyuntura esperar el cumplimiento de los elevados objetivos establecidos por el programa Malenkov-Khrushchev.

Por lo que se refiere a la calidad y variedad de las mercancías, parece aún más problemática su consecución, ya que la deficiente calidad de muchas mercancías soviéticas es consecuencia de los esfuerzos cuantitativos efectuados, que se reflejan de manera mucho más ostensible en las estadísticas, por lo que resulta muy tentador el sacrificar la calidad a la cantidad.

Debe también tenerse en cuenta que el suministro de los bienes de consumo puede, asimismo, incrementarse mediante importaciones del extranjero, y se aprecia una tendencia definida en esta dirección en los acuerdos de comercio bilaterales y en otros acuerdos comerciales concluidos por el Gobierno soviético en la segunda mitad de 1953. Se desconoce, sin embargo, hasta qué punto los soviets desearán modificar el carácter básico de sus importaciones, que han consistido siempre predominantemente en bienes de producción y materias primas ¹⁷. Pero incluso un cambio de largo alcance en la política comercial exterior soviética se vería obstaculizado por el carácter deficitario de la economía soviética, que, como ha demostrado la experiencia, tiende a limitar las exportaciones disponibles y, consecuentemente, la capacidad de pagos de la

¹⁶ Si el esfuerzo en el aumento de la producción de bienes de consumo es un síntoma de una política más pacífica por parte del Kremlin, o por el contrario, como creen algunos observadores, una maniobra psicológica para preparar al pueblo para una guerra que se aproxima, es una cuestión sobre la que un juicio con autoridad parece imposible, y menos para un economista. Debe sugerirse, sin embargo, que los dos puntos de vista no son necesariamente irreconciliables, y si es verdad que el Kremlin, como un buen jugador de ajedrez, busca normalmente prepararse varias alternativas.

¹⁷ Se informó por los hombres de negocios británicos que estaban llevando a cabo negociaciones comerciales en Moscú en el invierno de 1954, que «no había virtualmente interés en los bienes de consumo, como los textiles y los utensilios domésticos», pero que había productos» (*New York Times*, 28 de febrero de 1954). Tal proceso indirecto será mucho más lento que las importaciones directas para aumentar el suministro de los bienes de consumo.

U. R. S. S.¹⁸. Un serio esfuerzo para mejorar los niveles de vida interiores bajo tales condiciones agravaría probablemente las dificultades de la exportación, a menos que el Gobierno soviético estuviese dispuesto a exportar oro en gran escala, procedente de sus *stocks*, quizás considerables. Hubo rumores en el invierno de 1953-54 de que el oro iba a tener un mayor papel en el comercio exterior soviético, pero la situación es todavía enigmática.

IV

Si la industria ligera es una especie de Cenicienta, la agricultura podrá ser calificada como el «talón de Aquiles» de la economía soviética. Sin embargo, se olvida a menudo que «Aquiles podía, después de todo, caminar sobre su talón»¹⁹ e, igualmente, el Kremlin podría apoyarse sobre la agricultura en su proceso de industrialización. Sin embargo, no puede ignorarse la existencia del serio problema de una producción agrícola rezagada²⁰. Esto fué dado a conocer por Malenkov, y más explícitamente por Khrushchev, que adujeron considerables pruebas de ello. De hecho, desde el celebrado informe de A. Andreevs (predecesor de Khrushchev como el más alto especialista agrícola entre los jefes bolcheviques) sobre la situación agrícola en febrero de 1947²¹, no se reveló tanta información estadística agrícola hasta que lo hizo Khrushchev.

Según Khrushchev, la producción agrícola en 1952 fué un 10 por 100 más elevada que en 1940, en tanto que la producción industrial se duplicó en este mismo período de tiempo. Por otra par-

¹⁸ El sistema soviético difiere grandemente en este aspecto del de una economía libre funcionando normalmente, en la cual las mercancías se hacen automáticamente disponibles para la exportación por los movimientos del tipo de cambio y el proceso de sustitución.

¹⁹ Peter Viles. «La economía soviética alcanza a la del Oeste», *Foreign Affairs*, XXXI (julio, 1953), 566-80.

²⁰ Cfr. V. P. Timoshenko, «Nuevo Plan soviético: su aspecto agrícola». *Journal of Political Economy*, LXI (diciembre, 1953), págs. 489-508.

²¹ Se publicó en la Prensa soviética el día 7 de marzo de 1947, y el Decreto del Comité Central del Partido Comunista apareció en los periódicos soviéticos del 28 de febrero de 1947.

te, las evaluaciones estadísticas de las cosechas han sido ofrecidas por los informes soviéticos atendiendo a las cifras de lo que llamaban «cosechas biológicas», que eran estimaciones de las cosechas antes de ser recolectadas, con lo que tales estadísticas no reflejaban las pérdidas, necesariamente sufridas, durante las recolecciones, por lo cual las cifras de producción agrícola se exageraban

CUADRO NUM. 4 (1)

Distribución del área cultivada en la Unión Soviética para diversos años (2)

| CLASIFICACION | 1938 | | 1940 | | 1952 | |
|--------------------------------|--------------------------------|-----------------|--------------------------------|-----------------|--------------------------------|-----------------|
| | Area — M. Hectá- reas | Porcen- taje | Area — M. Hectá- reas | Porcen- taje | Area — M. Hectá- reas | Porcen- taje |
| Cereales y legumbres ... | 102,4 | 74,8 | 110,4 | 73,4 | 107,3 | 68,9 |
| Trigo (3) | (41,5) | (30,3) | (40,1) | (26,7) | (46,2) | (29,7) |
| Plantas industriales... .. | 11,0 | 8,0 | 11,7 | 7,8 | 12,8 | 8,2 |
| Patatas y otros cultivos... | 9,4 | 6,9 | 9,9 | 6,6 | 9,9 | 6,4 |
| Cultivos para piensos ... | 14,1 | 10,3 | 18 | 12 | 25,7 | 16,5 |
| <i>Area total cultivada...</i> | 136,9 | 100 | 150,4 (4) | 100 | 155,7 | 100 |

(1) Basado en fuentes oficiales soviéticas.

(2) Observaciones sobre los años indicados: 1938, antes de la guerra; 1940, territorio aproximado al de 1952.

(3) En 1953, el área cultivada de trigo aumentó en dos millones de Ha., y el total de la superficie cultivada aumentó en 1,4 millones de Ha.

(4) Se incluyen 400.000 Ha. dedicadas a cultivos indeterminados.

con fines propagandísticos u otros por el estilo²². Tal situación provocó la ira de Malenkov, quien declaró que «no debería ser olvidado que nuestro país, nuestras granjas colectivas prosperarán con cosechas recogidas en el granero y no con las que permanezcan en el campo».

El cuadro agrícola, sin embargo, no es uniforme. De una parte, las áreas cultivadas con productos tan importantes como lino y cañamo no pueden alcanzar el límite anterior a la guerra en

²² Ver Lazar Volin. «Las estadísticas agrícolas en la Rusia Soviética: su utilidad y grado de confianza». *American Statistician* (Junio-julio 1953), páginas 8-12.

1953, e incluso mostraron una tendencia descendente después de 1950. Por otra parte, la extensión cultivada de algodón, remolacha y trigo fué superior a los niveles anteriores a la guerra. El trigo, particularmente, mostró un incremento espectacular, a expensas de sus viejos competidores, el centeno y los cereales para el ganado. La superficie cultivada de cereales decreció también, pero las llamadas «plantas industriales», y especialmente las plantas forrajeras, incluyendo pastos naturales (heno) mostraron un aumento. Sin embargo; los efectos positivos de un gran aumento en la superficie cultivada de plantas forrajeras y pastos fué grandemente compensada por los bajos rendimientos por unidad de superficie, especialmente en las regiones secas, donde se ha reconocido ahora oficialmente que la superficie de pastos se extiende demasiado. La ganadería ha sido considerada durante mucho tiempo el punto débil de la agricultura colectiva soviética y fué objeto repetidamente de la crítica, ampliamente publicada, de los informes oficiales. Según las cifras de Khrushchev, el número de cabezas de ganado al comienzo de 1953 estaba por debajo de aquéllas de 1916 (cuando Rusia se encontraba en medio de la Primera Guerra Mundial) y de 1928, antes de que comenzase la colectivización agrícola. Los datos de Khrushchev revelan también de forma alarmante que mientras el número de cabezas de ganado vacuno fué aumentando durante la postguerra hasta 1951, disminuyó de nuevo entre 1951-53.

La situación se agravó al decrecer la proporción de las vacas, en relación con el total de la cabaña, proporción que antes de la guerra era, por lo menos, del 50 por 100, y en 1953 era sólo del 43 por 100, con el consiguiente detrimento en la producción de productos lácteos.

Un claro ejemplo de este empeoramiento fué la menor producción de mantequilla en Siberia, comparada con el período anterior a la primera guerra mundial, cuando Siberia era la principal región exportadora de mantequilla de Rusia. Según Khrushchev, la producción de mantequilla en Siberia en 1952 fué de 65.000 toneladas métricas, comparada con 75.000 en 1913, y esto a pesar del gran aumento en la población y del alardeado desarrollo agrícola de Siberia bajo los soviets. Mikoyán admitió el hecho de que la U. R. S. S., anteriormente un importante exportador de mantequilla, es ahora un importador.

La situación era mejor en la mayor parte de los otros tipos de

ganadería, como indica el cuadro núm. 5, pero ni siquiera a fin de 1953 se encontraba ninguno de dichos tipos cerca de las metas establecidas para 1951. Comparada con los Estados Unidos, con una población aproximadamente una quinta parte menor que la

CUADRO NUM. 5 (1)

Número de cabezas de ganado en la Unión Soviética el 1.º de enero para diversos años
(En millones)

| AÑOS | GANADO VACUNO | | Ganado lanar | Ganado de cerda | Ganado de caballar |
|-------------------|---------------|-----------|--------------|-----------------|--------------------|
| | Total | Vacas (2) | | | |
| 1916 (3) | 58,4 | 28,8 | 96,3 | 23,0 | 38,2 |
| 1928 (3) | 66,8 | 33,2 | 114,6 | 27,7 | 36,1 |
| 1938 (4) | 59,8 | N. A. (5) | 75 | 32,3 | 19,9 |
| 1941 (4) | 54,5 | 27,8 | 91,6 | 27,5 | 21 |
| 1951 (meta) | 65,3 | N. A. | 121,5 | 31,2 | 15,3 |
| 1951 | 57,2 | 24,2 | 99 | 24,1 | 13,7 |
| 1952 | 58,8 | N. A. | 107,5 | 26,7 | 14,7 |
| 1953 | 56,6 | 24,3 | 109,9 | 28,5 | 15,3 |

(1) Origen: Para 1916, 1928, 1941 y 1951-53, de fuentes soviéticas oficiales y del reportaje de Khrushchev en *Izvestia*, 15 de septiembre de 1953; para 1938, de Lazar Volin: «Una revista a la agricultura soviética rusa» (Washington, D. C., 1951), página 153.

(2) Incluidas en el total del ganado vacuno.

(3) Las cifras de invierno no se publicaron en años anteriores y no son estrictamente comparables con otros años a causa de los cambios fronterizos.

(4) Cifras comparables a grosso modo con el período posterior a la segunda guerra mundial.

(5) N. A. = No disponible.

de la U. R. S. S., esta última tenía 37.000.000, es decir, el 40 por 100 menos de ganado vacuno, y 26.000.000, es decir, cerca del 50 por 100 menos de ganado de cerda a principios de 1953. Sólo de ganado lanar hay más abundancia en la U. R. S. S. que en los Estados Unidos.

Khrushchev alardeaba del gran aumento en el ganado colectivizado, o rebaños colectivos, que la política soviética ha pretendido continuamente alcanzar desde 1939, y especialmente desde el fin de la guerra. La ganadería colectivizada en 1953 sumaba más de la mitad de las cifras del ganado vacuno y de cerda, y el 70 por 100

del total del ganado lanar y cabrío, comparado con el 37 por 100 para el ganado vacuno, el 30 por 100 para el de cerda, el 46 por 100 para el lanar y cabrío en 1941. Pero aunque el Decreto de 7 de septiembre lo reconoce, Khrushchev no menciona el bien conocido hecho de que gran parte del ganado colectivizado procede de la adquisición de manos privadas, especialmente en las más recientemente colectivizadas regiones ocupadas desde la guerra, ni alude a la colectivización como un factor principal en el declive de las cifras de ganadería, aunque tiene mucho que decir, como lo hace el mencionado Decreto, acerca de la dirección ineficaz, escasez de alimentos para el ganado y baja productividad de los rebaños comunales.

La experiencia histórica demuestra, sin embargo, claramente la incompatibilidad de una ganadería próspera con el modelo de la granja colectiva soviética. Cuando a continuación de la catastrófica reducción de cifras de ganadería durante los primeros pasos de la colectivización se aflojó la presión colectivista sobre la ganadería, se originó una mejora considerable en su situación. Pero ante nuevas presiones, en los últimos años de la década de 1930-40, empeoró otra vez su situación.

Estrechamente relacionadas con la colectivización son las fuertes exacciones por parte del Gobierno de productos de la ganadería, que sin duda alguna jugaron un papel de primer orden en el declive de las cifras de la cabaña. Malenkov y Khrushchev lo demostraron concluyentemente. Así, Malenkov subrayó que los envíos obligatorios de carne, que alcanzaban los tres millones de toneladas métricas en 1952 (no se aclaró si peso vivo o en canal), excedían a los de 1940 en un 50 por 100. Igualmente los envíos de leche en 1952 eran de diez millones de toneladas métricas, o sea el 60 por 100 más que en 1940. Khrushchev indicaba que la producción comercial de carne (es decir, la parte de la producción que, de acuerdo con la terminología soviética, se envía al Estado o se expide fuera de áreas agrícolas) aumentó entre 1926-27 y 1952-53 de 2,4 millones de toneladas a cinco millones, y, similarmente, la producción comercial de leche se elevó de 4,3 millones a 13,2 millones de toneladas. Y este duplicarse o triplicarse de la producción comercial, si las cifras soviéticas son correctas, sucedió a pesar de la reducción, oficialmente manifestada, en las cifras mínimas y la baja productividad de la ganadería. Por supuesto que Malenkov y Khrushchev ven con orgullo estos «logros» de la agricultura

colectiva soviética. Sin embargo, el gran aumento en la producción comercial no se mantuvo a la altura del crecimiento de la población urbana, que a causa del incrementado territorio de la postguerra y de la industrialización, más que se triplicó desde 1926, según cifras del propio Khrushchev²³. Que la población rural estaba también peor a causa de estas exacciones, es indudable. Más aún —y esto es muy importante—, el hecho de que se exigiesen tales fuertes envíos de carne, repercutió en la cabaña e impidió seriamente el aumento de las cifras de la ganadería. La situación se agravó a causa de que, por su alimentación inadecuada, los animales se encontraban frecuentemente escasos de peso y, por consiguiente, tenía que enviarse un mayor número para cumplir las cuotas exigidas de carne, que son especificadas en términos de una cierta cantidad de carne por hectárea de tierra y granja. Este es un ejemplo instructivo —y hay muchísimos— de cómo a fuerza de exprimir a los granjeros les salió a los soviets «el tiro por la culata».

Khrushchev, sin embargo, ofrece un diagnóstico correcto cuando admite el efecto pernicioso que sobre los «incentivos económicos» de los granjeros, y, por ende, sobre la propia ganadería, ejercen las fuertes exacciones de productos ganaderos a precios demasiado bajos. Esto fué, sin duda, durante mucho tiempo observado por muchos en la U. R. S. S., pero llamar la atención sobre ello hubiese equivalido a una herejía peligrosa, antes de que Malenkov y Khrushchev pusiesen el imprimatur del Kremlin. Ahora Khrushchev fué tan lejos como para revelar fuertes disparidades en las retribuciones por hora de trabajo para diversos productos agrícolas y ganaderos con gran desventaja para estos últimos, lo que explica, sin necesidad de más aclaraciones, la deficiente situación de la ganadería.

El Kremlin está perfectamente al tanto del hecho de que, sin una notable mejora de la situación de la ganadería, el nivel de alimentación y vestido de la población rusa no pueden mejorarse. Esto presupone una solución al problema del forraje, cuyas dificultades se deben en gran parte a la dirección ineficaz de los cul-

²³ *Ibid.* En su comparación con el territorio soviético, más pequeño en 1926-27, Khrushchev infraestima la producción comercial de anteguerra, que fué entonces, por supuesto, mayor para el actual territorio soviético, que incluye anexiones posteriores a la guerra.

tivos forrajeros en los koljoses, bajo rendimiento de los pastos (heno y otros productos forrajeros), retrasos en la recogida del heno de las praderas naturales, reducción en la cantidad y calidad del heno e ineficaz utilización del forraje, abandono de los cereales para el ganado (avena, cebada y maíz), con la preocupación del trigo y de los pastos. Estas son las razones del inadecuado suministro de alimentos para el ganado.

Lo que ensombrece aún más el horizonte soviético es el rápido crecimiento de la población²⁴. Ello plantea el problema del agudo aumento en el número de los que han de ser alimentados y vestidos. Es verdad que con una urbanización e industrialización creciente del país, el veloz incremento de la población quizás no continúe en el futuro²⁵. La tendencia puede cambiar. El espectro malthusiano de una seria disparidad entre la población y el suministro de alimentos no es inevitable en Rusia en esta edad científica, puesto que la productividad de la tierra y de los animales puede aumentarse con una dirección adecuada, estimulando la investigación científica auténtica y con adecuadas inversiones de capital e incentivos económicos. Que tales medios favorables faltan, ha sido confirmado por Malenkov y Khrushchev, y así, si el «diablo de Malthus», parafraseando a un famoso economista británico²⁶, está todavía «encadenado» en la U. R. S. S., se halla, sin duda, tirando de las cadenas, preparado para lanzarse sobre la herencia de Marx, Lenin y Stalin, que nunca pensaron demasiado sobre Malthus²⁷. Pero sería ir demasiado lejos hablar de un derrumbamiento de la agricultura rusa actualmente.

²⁴ Malenkov afirmó en octubre de 1952 que «durante los últimos tres años el aumento neto en la población alcanzó los 9.500.000 (informe al XIX Congreso del Partido, realizado por el Comité Central del C. P. S. U.). La población de la U. R. S. S., que se estimaba en algo más de 200 millones dentro de los límites anteriores a la guerra, se acerca probablemente a los 209 millones en 1954.

²⁵ Cfr. Eugene M. Kulischer: «El potencial humano ruso», *Foreign Affairs*, XXXI (octubre de 1952), págs. 67-78.

²⁶ D. H. Robertson. «Una palabra para el diablo», *Económica*, núm. 3 (1923), págs. 203-8.

²⁷ Karl Marx. *El capital* (Nueva York, Modern Library, 1936), páginas 675-76, n.

V

La revelación de los puntos débiles de la agricultura soviética por Malenkov y Khrushchev fué seguida por un programa de medidas para remediarlos: las enunciadas en los Decretos de septiembre de 1953. El nuevo programa se basa en un mayor aumento del control soviético y un fortalecimiento de la técnica, dentro del actual sistema de granjas colectivas, sin modificaciones en su estructura. La clave de este proceso se ha asignado a las estaciones estatales de tractores. El colectivismo intensificado se acompaña, sin embargo, por ciertas concesiones dentro del marco del sistema colectivo a fin de aumentar los incentivos económicos y el interés personal de los campesinos y asegurar una mayor cooperación a la producción. Con el mismo fin de fortalecer la agricultura colectivizada, se elevarán las inversiones de capital para suministrar grandes cantidades de fertilizantes y más maquinaria y materiales de construcción. Asimismo, se aumentará el suministro de técnicos y mano de obra especializada, particularmente para las estaciones colectivas de tractores, merced a envíos «voluntarios» desde las ciudades.

En cuanto a las concesiones, se observa una modificación en la actitud oficial hacia el cultivo personal por los granjeros colectivos, de pequeñas parcelas o huertas. La política de restringir este tipo de laboreo, llamado «acre y vaca», comenzó aproximadamente en la época del XVIII Congreso del Partido Comunista, en la primavera de 1939²⁸. Alcanzó un punto culminante con la propuesta de Stalin, la víspera del XIX Congreso del Partido Comunista, en octubre de 1952, de establecer un sistema de trueque entre las granjas colectivas y la industria soviética, que había eliminado el comercio privado del koljóz, que está estrechamente relacionado con el tipo de laboreo privado mencionado más arriba. Había, pues, buenas razones para esperar que este tipo de «laboreo» sería devorado, en un futuro no demasiado distante, por el colectivismo. Sin embargo, la experiencia soviética enseña que las desviaciones temporales oportunistas, las retiradas estratégicas, los gestos propiciatorios y las concesiones tácticas, dentro y fuera de

²⁸ Volin, «El último testamento de Stalin y las perspectivas para los koljoses durante la sucesión». *Journal of Political Economy* (agosto 1953), pág. 299.

la U. R. S. S.; en una palabra, la zigzagueante, pragmática, línea de acción, es la verdadera esencia del leninismo-stalinismo». Y es de esperar que sea seguida en la esfera agraria por los discípulos, como lo fué por los maestros.

Y mientras durante los primeros meses después de la muerte de Stalin parecía había de continuar la política soviética de dureza hacia los campesinos, aparecieron inesperadamente en la sesión del Soviet Supremo de agosto de 1953 perspectivas de una mayor tolerancia hacia el laboreo privado del Koljoznicki, y ello no es tan sorprendente, puesto que simultáneamente se siguió una política de fortalecer el sistema de granjas colectivas.

La primera de una serie de concesiones fué la reforma del engorroso sistema de imposición de las granjas privadas del Koljoznicki, constituido por el llamado «impuesto agrícola», al cual solamente están sujetos los koljoznickis y los trabajadores que tienen parcelas privadas, pero no los koljosos, a los que se les establecen los impuestos separadamente, sobre la base de su renta anual. Según el viejo sistema, cada cosecha y cada clase de ganado era sometido a imposición separadamente a tipos variables, dependiendo de su supuesta rentabilidad. A esto se añadía cualquier ganancia que el koljoznicki podía haber obtenido de otras fuentes distintas del koljox o de su pequeña propiedad, tales como el trabajo temporal en las ciudades, etc. La suma total así alcanzada era sujeta a imposición a tipos progresivos, calculados de acuerdo con un esquema parecido en algún sentido al del impuesto sobre la renta en Estados Unidos, excepto en que no había mínimo exento.

Este complicado impuesto fué sustituido por un impuesto anual sobre la tierra, de tantos rublos por 1/100 de hectárea²⁹, independientemente de los cultivos o de la ganadería poseída. Un tipo medio, así como un límite máximo y mínimo, se fija por ley para cada una de las Repúblicas. Sobre la base del tipo medio y dentro de esos límites, se han establecido tipos variables para las diferentes regiones y distritos, según las clases de cosecha, sus rendimientos, la situación del mercado y la renta de las granjas. La ley.

²⁹ La nueva ley fué publicada en *Pravda*, 10 de agosto de 1953, e *Izvestiya*, 11 de agosto de 1953. Fué primero discutida por el Ministro de Hacienda, Zverev, en su discurso del Presupuesto delante del Soviet Supremo (*Pravda e Izvestiya*, 6 de agosto de 1953) y por el primer «Ministro Diputado» de Hacienda, V. Garbuzov. en *Finansy i Kredit SSSR.*, núm. 9 (1953), págs. 9-15.

sin embargo, estableció tipos más bajos para las áreas más recientemente colectivizadas, anexionadas desde la guerra. Así, en las viejas provincias soviéticas de la llamada Ucrania oriental, el tipo medio de imposición es 8,5 rublos por 1/100 hectárea, con variaciones desde cinco a doce rublos; mientras en las áreas anexionadas del oeste de Ucrania los tipos son cuatro, dos y seis rublos, respectivamente. Tipos de imposición más altos se establecen para las zonas de regadío. En la República de Uzbek, del Asia soviética central, el tipo de imposición es veintidós rublos para las zonas de regadío y ocho rublos para las tierras de sacano.

Se exime del impuesto agrícola a los miembros de la «inteligencia» (maestros, doctores, abogados, etc.) y a los funcionarios soviéticos que viven en zonas rurales y que tienen posesiones privadas que no excedan de un cierto máximo; los inválidos de guerra, los de edad avanzada y algunos otros grupos están también exentos bajo ciertas condiciones.

Como resultado de la reforma, la suma total del impuesto decreció en 1953 en 4.137 billones de rublos, o sea el 43 por 100, y para 1954 en un 60 por 100, comparado con 1952. Más aún: los atrasos de los koljoznickis fueron cancelados. Esta acción del Kremlin es quizás la mejor prueba de lo pesado de la anterior imposición.

La simplificación del impuesto agrícola tiene, por supuesto, la obvia ventaja, como sostuvo el Ministro de Hacienda, de una administración más fácil y menos costosa. Pero aún más importante. La reforma del impuesto pretendía —como Zverev y otros portavoces soviéticos insistían— hacer desaparecer la perniciosa influencia del viejo sistema sobre el cultivo privado del koljoznicki y estimular de nuevo su desarrollo³⁰. Puesto que el nuevo impuesto establece un tipo más bien impreciso, independiente de la clase de cultivo, ofrece un incentivo para utilizar las pequeñas parcelas de la manera más ventajosa sembrando los productos más valiosos. La nueva ley pretende especialmente estimular la propiedad ganadera de los koljoznickis, que fué afectada adversamente por las políticas industriales desde 1939, con el resultado de

³⁰ La disminución de los ingresos del Gobierno soviético, debido a la reducción de los impuestos agrícolas de 1953, fué insignificante. En 1952 los ingresos procedentes de tal impuesto significaron menos del 2 por 100 de los ingresos totales del Gobierno.

que el 45 por 100 de las unidades de koljoses campesinos no tenían vacas, según Khrushchev. La ganadería no es objeto de imposición separada; y aún más: a aquellos koljoznickis que no posean vacas de su propiedad se les garantiza una reducción impositiva del 50 por 100 en 1953 y del 30 por 100 en 1954, para ayudarles a comprar vacas.

Sin embargo, el estímulo del laboreo privado no deberá implicar la debilitación de la economía de la granja colectiva. Hay una previsión significativa en la nueva ley: que si un miembro capaz de un familia campesina, a la edad de trabajar, no contribuye, sin una razón válida, al mínimo legal especificado para el trabajo en el koljox, el impuesto sobre la posesión privada de tal miembro aumentará en un 50 por 100. Igualmente se dispone que el impuesto agrícola sobre la posesión privada de un koljoznicki se aumentará en un 75 por 100 si un miembro hábil, en edad de trabajo, de su familia no es miembro del koljox o si lo dejó o fué expulsado de él y no está trabajando para alguna empresa estatal o cooperativa. Así, el viejo espectro de la competencia de las pequeñas parcelas privadas con las enormes granjas colectivas, en demanda del trabajo y de la dedicación del koljoznicki, todavía ronda al Kremlin, tanto más cuanto que la presión contra el laboreo privado del koljoznicki se ha atenuado.

La segunda concesión se refiere a una forma de imposición incluso más importante: los envíos obligatorios por los koljoznickis al Estado de productos agrícolas, a precios fijados, sumamente bajos. Fué ordenada una reducción de las cuotas de envío de productos de la ganadería y patatas, y todos los atrasos acumulados el 1 de enero de 1953 fueron cancelados. Aquellos koljoznickis que no tenían en propiedad personal ganado el 15 de julio de 1953 fueron enteramente exentos de envío de carne durante la segunda mitad de 1953 y todo el año 1954.

La tercera concesión, estrechamente ligada con la segunda, fué el aumento de los precios bajísimos pagados por el Gobierno a los envíos obligatorios de productos ganaderos, patatas y hortalizas. Estos aumentos se refieren a los envíos obligatorios, tanto de los koljoznickis como de los koljoses, de forma que los primeros se benefician directamente, y es de presumir que también indirectamente. Los precios aumentaron como sigue: Productos de la ganadería y huevos, más de 5,5 veces; la leche y la mantequilla, el doble; las patatas, 2,5 veces, y las hortalizas, una media del 25

al 40 por 100. Estos aumentos son menos espectaculares de lo que parecen, a causa de la base inicial, extremadamente baja. Los precios a los cuales el Gobierno compró los productos agrícolas por encima de la cuota obligatoria se aumentaron igualmente. Tales precios, que eran siempre más altos que aquellos de los envíos obligatorios, fueron elevados en una media del 30 por 100 para la carne y un 50 por 100 para la leche.

La cuarta concesión fué el nuevo visto bueno oficial dado al comercio de los koljoses, sobre el cual pendía, como espada de Damocles, la idea staliniana de un sistema de trueque entre los koljoses y la industria. Pero desde que los herederos de Stalin se embarcaron en la nueva dirección, la idea de trueque se eclipsó, al menos en un futuro inmediato. El comercio, incluido el comercio del koljoz, asumió nueva importancia en las afirmaciones oficiales soviéticas. Así de acuerdo con Mikoyán, el «comercio del koljoz es una parte importante del comercio soviético». Cierta número de medidas han de ser tomadas, de acuerdo con Mikoyán y en la línea del Decreto «relativo a medidas para un mayor desarrollo del comercio soviético», para la mejora y estímulo del comercio de los koljoses, reduciendo los impuestos, facilitando el transporte a los mercados de los koljoses (lo cual es importante, en especial para los koljoses lejanos a centros urbanos) y con mayores facilidades comerciales para la venta de bienes manufacturados, en estrecha relación con el mercado de los koljoses.

Las concesiones descritas más arriba conducen algunas veces a la comparación del programa Malenkov-Khrushchev con la nueva política económica o NEP, que fué introducida por Lenin en 1921, para reemplazar el régimen del comunismo de guerra. El presente movimiento soviético es, sin duda, una retirada estratégica, pero no a la NEP de Lenin, en la década de 1920. Más bien dichas concesiones representan una vuelta a la política de Stalin durante la mitad de la década 1930-40, cuando el llamado «fortalecimiento y desarrollo» del koljoz fué combinado con el estímulo del cultivo de «un acre y una vaca» de los campesinos colectivizados.

A pesar de la predicción de Lenin de que el NEP duraría largo tiempo, fué abandonado por Stalin, poco ceremoniosamente, en los últimos años de la década 1920-30. El estímulo al cultivo del «acre y una vaca» de los koljoznickis en la década 1930-40 fué incluso más corto. Por lo que se refiere a la actual dirección, Khrushchev admitió francamente su carácter temporal cuando

dijo: el principal camino hacia la solución del problema de la ganadería fué y sigue siendo el desarrollo de la ganadería colectivizada. Vendrá un tiempo, cuando la ganadería colectivizada alcanzará tal nivel y desarrollo que las necesidades personales de productos de la ganadería por parte del koljoznicki estarán completamente satisfechas por la economía colectiva, y entonces no será beneficioso al koljoznicki el poseer ganado».

Conociendo cuán preciosa es para los campesinos colectivizados la posesión de ganado, las palabras de Khrushchev adquieren un significado más bien siniestro.

¿Qué reacción cabe esperar de los campesinos hacia las nuevas concesiones? Son bien recibidas, sin duda alguna. Pero ¿se pueden sentir los campesinos seguros por lo que se refiere al cultivo personal a la luz de la experiencia pasada y de la afirmación de Khrushchev más arriba mencionada? Y puesto que la respuesta es, sin duda, negativa, ¿mostrarán de nuevo un gran celo en reconstruir su ganado, sospechando que cuando hayan alcanzado la meta su ganado será probablemente de nuevo colectivizado? Y si los koljoznickis se dedican diligentemente a sus parcelas privadas, ¿no se encontrarán de nuevo en conflicto con las autoridades, que están tan seriamente interesadas en la prosperidad de la economía agrícola colectiva? Los campesinos rusos saben perfectamente, después de más de tres décadas de experiencia con los soviets, que la mano que concede puede también quitar a su voluntad. Ellos a duras penas confiarán en los discípulos y lugartenientes de Stalin más de lo que confiaron en el georgiano. El Krenlin, como Malenkov y Khrushchev demostraron claramente, continúa basando su política en el koljoz, que en años recientes ha crecido de tamaño. La campaña para consolidar los koljoses, dirigida por Khrushchev, redujo su número de más de 250.000 a principios de 1950 a 94.000 en 1935 ³¹. Sin embargo, el problema de encontrar directores competentes y leales constituye una verdadera preocupación para las autoridades soviéticas. Es verdad que Khrushchev critica la excesiva planificación central de la agricultura, que, como muchos observadores han subrayado, mata las raíces de la iniciativa. Pero el programa Malenkov-Khrushchev no

³¹ El tamaño del Koljoz aumentó, desde menos de 1.500 acres de tierra arable antes de la consolidación, hasta cerca de 4.200 acres en 1953 (una hectárea equivale a 2,471 acres).

establece realmente una relajación de los controles, sino un aumento de la disciplina, apretando la tutela del partido local sobre el koljoz. A este respecto, es sintomática la «sugerencia» de Khrushchev de que sean enviados al campo cincuenta mil comunistas como trabajadores del partido.

Se reformó la organización del partido comunista rural, con objeto de delimitar mejor las responsabilidades para la supervisión del koljoz. Un funcionario del Partido responsable (Secretario del Comité Regional del Partido Comunista) es asignado con un grupo de comunistas asociados a cada estación estatal de tractores o M. T. S., afecta a un grupo de koljoses. El dará cuenta al primer Secretario del Comité regional del Partido Comunista de la verdadera situación.

El papel de los cada día más importantes M. T. S. se ha ampliado aún más. Han de convertirse en una fuerza decisiva en el desarrollo de la producción del koljoz, el más importante apoyo para la dirección del koljoz por el Estado socialista. En general, la ligazón entre el koljoz y la M. T. S. se ha hecho más estrecha con el aumento de la extensión de la unidad de cultivo.

Fueron prescritas varias medidas para la mejora del equipo técnico y el entrenamiento de los trabajadores de la M. T. S. Dos decisiones merecen especial atención: Primera, el aumento de la plantilla de los trabajadores permanentes del M. T. S., mediante el traslado de diversas categorías de koljoznickis que antes se empleaban sólo estacionalmente. Esto fortalece el control de la M. T. S. sobre la fuerza laboral agrícola, en desventaja de esta última. El koljoz, sin embargo, continuará contribuyendo a una parte de los salarios de estos trabajadores.

La segunda decisión es la transferencia desde la industria y el aparato administrativo al M. T. S. y al koljoz de una gran parte de los técnicos (ingenieros agrónomos y especialistas en ganadería), de la mano de obra especializada, sobre todo trabajadores con experiencia agrícola, tales como conductores de tractores, operadores, etc. La novedad de este desplazamiento se apreciará cuando se recuerde que, especialmente desde la guerra, la mano de obra especializada fué canalizada en su mayor parte fuera de la agricultura. Incluso Khrushchev admite que durante el período de la postguerra «un gran grupo de los koljoznickis más cultos y preparados se había transferido a la industria», con repercusión desfavorable para la agricultura.

Diversos estímulos se han ofrecido a los técnicos y trabajadores desplazados a la M. T. S., incluyendo créditos a diez años, sin interés, para construir casas individuales. El desplazamiento de las ciudades al campo se supone que se verificará de acuerdo con la costumbre soviética, de forma «entusiasta y voluntaria», y han aparecido ya muchas historias en la prensa soviética desde el otoño de 1953, confirmando tal «entusiasmo socialista». Pero había también informes de la falta de entusiasmo en esta marcha hacia el campo. Que las condiciones de los traslados no son frecuentemente las estipuladas, se hace patente de las observaciones de Khrushchev, en una conferencia a los editores provinciales. Dijo que mucho se ha escrito acerca del número de especialistas y otros trabajadores desplazados de la industria a la agricultura, y existe un silencio acerca de quién ha sido enviado y si estos trabajadores son capaces de rendir una ayuda real a los koljoses, al M. T. S. y a las granjas estatales». En cualquier caso, se manifestó oficialmente en la Prensa soviética del 31 de enero de 1954 que, hacia fin de 1953, más de 100.000 agrónomos y especialistas en ganadería y un considerable número de ingenieros y mecánicos se había desplazado hacia el M. T. S. y los koljoses.

Más importante quizá que esta movilización, que, como todas las campañas masivas soviéticas, está condenada a tener muchos fallos, es la afirmación por parte de las autoridades soviéticas más altas, de que la agricultura soviética no debía ser despojada de los cerebros y de los técnicos en favor de la industria. Así, Khrushchev reprende la actitud hacia el trabajo en el campo de la «burocracia de señoritos», observada entre «algunos comunistas, ocupando incluso puestos de responsabilidad... Tal gente no comprende la simple verdad de que, sin el adelanto de la agricultura, el problema de levantar el comunismo no puede resolverse con éxito. La sociedad comunista no puede ser construida sin abundancia de cereales, carne, leche, mantequilla, hortalizas y otros productos agrícolas.» Sin embargo, será difícil llevar a cabo este principio de la no discriminación contra la agricultura en la distribución de la mano de obra, a menos que las condiciones de vida en el campo, que son inferiores incluso a las que existen en las ciudades rusas, se mejoren considerablemente.

Aunque los grandiosos proyectos de la era de Stalin, como el «gran plan stalinista de la reconstrucción de la naturaleza» mediante la repoblación forestal de las secas estepas y los regadíos, están

considerablemente reducidos o archivados, en otros aspectos del programa staliniano de mejoras agrícolas, sus sucesores han ido mucho más lejos. Así ocurre con el incremento en la utilización de los fertilizantes comerciales; la idea en sí misma es buena, puesto que el rendimiento de los cultivos depende de una aplicación incrementada de fertilizantes, especialmente en las regiones agrícolas nórdica y central, fuera del cinturón de las «Tierras negras», donde los suelos son naturalmente menos productivos en lo fértil, pero las cosechas no tienen el peligro de las frecuentes sequías. Es más, los reducidos suministros de estiércol, debido a las bajas cifras de ganado, aumentan la necesidad de fertilizantes comerciales, que hasta aquí han sido utilizados principalmente para las cosechas más valiosas, tales como algodón y remolacha, y muy poco para los cereales, forraje y semillas industriales. Sin embargo, las metas extraordinariamente altas señaladas para la producción de fertilizantes, elevándose desde los seis millones de toneladas métricas en 1953 a los 16,5 y 17,5 millones en 1959, y a 28-30 millones en 1964, no parecen realistas. No es menos problemática la fase más reciente del nuevo programa agrícola con la proyectada extensión de la superficie cultivada para cereales en la zona de secano ³².

Durante la era staliniana, la provisión de incentivos económicos en la agricultura adoptó normalmente dos direcciones. La principal fué el stajanovismo, según el cual se establecían retribuciones materiales elevadas y a menudo mejores condiciones de trabajo para un pequeño número de trabajadores o grupos de tra-

³² Otra seria debilidad en el frente agrícola, la inadecuada producción de cereales, se reveló, en contra del optimismo soviético reinante anteriormente, por un importante Decreto del Comité Central del Partido Comunista de la U. R. S. S., del 2 de marzo de 1954 (*Pravda e Izvestiya*, 5 de marzo de 1954). Un informe de Khrushchev sobre este asunto, efectuado el 23 de febrero de 1954, se publicó en *Pravda e Izvestiya* el 21 de marzo. El Decreto ordenaba el cultivo para 1955 de trece millones de hectáreas, por lo menos, de cereales, principalmente trigo, en la tierra virgen o tierra no cultivada durante mucho tiempo, al este del Volga, y en especial, en los Urales, sudoeste de Siberia y Kazakhsan. Miles de jóvenes de ambos sexos de todo el país fueron movilizados como «voluntarios» para ayudar a este proyecto. Las condiciones climáticas desfavorables, y frecuentemente los suelos de calidad inferior en muchas de estas regiones secas, unido a las dificultades de organización que ya se han planteado, hace que las expectativas del Kremlin de una producción adicional de 18-20 millones de toneladas de cereales parezcan exageradamente optimistas.

bajadores. Los altos niveles de rendimiento de los stajanovistas. frecuentemente logrados bajo tales condiciones, permitían a la dirección establecer condiciones más duras para el resto de la mano de obra. La otra tendencia seguida fué el aumentar las ganancias de los koljoses mediante precios más altos. Se practicó durante la era staliniana, en relación con un número limitado de cultivos, tales como algodón, remolacha y algunos otros cuando era urgente una rápida e importante elevación en la producción.

El programa Malenkov-Khrushchev se encontró en el segundo método de aumentar los incentivos económicos, elevando los precios en aquellas ramas de la agricultura donde el progreso era lento o inexistente. Como fué subrayado anteriormente, los precios para el envío obligatorio de productos de la ganadería, patatas y hortalizas se aumentaron. Al mismo tiempo, las cuotas de envío obligatorio de patatas y hortalizas fué reducida para los koljoses.

Ya se ha dicho bastante acerca del fracaso soviético en la crianza del ganado. Es ahora necesario fijarse en el nuevo y serio obstáculo para las futuras estimaciones estadísticas de la situación ganadera soviética, debido al desplazamiento de la evaluación de la ganadería desde enero a octubre. Como consecuencia, bastará la necesaria base de referencia estadística histórica, puesto que los datos del ganado están sólo disponibles en invierno y, unos pocos años, en los meses de verano. Las cifras de la ganadería varían, algunas veces considerablemente, entre diferentes periodos del mismo año. Por ejemplo, durante el período 1934-38, la variación media entre el invierno y el verano es como sigue: vacas, 8,4 por 100; todo el ganado vacuno, 23,7 por 100; cerda, 24 por 100. y ganado lanar y cabrío, alrededor del 50 por 100³³. Este factor impide la comparación entre diferentes años, a menos que los datos se refieran al mismo período.

En cuanto a las patatas, no solamente son un artículo valioso para la dieta humana, sino que también son importantes en la alimentación del ganado (un problema que oscurece seriamente el horizonte agrícola soviético). Las patatas son también una fuente barata de alcohol, el cual tiene diversos usos industriales. No me aventuraré en detalles sobre la insatisfactoria situación de las patatas y las legumbres revelada por el Kremlin, excepto para su-

³³ Basado en *Zhivotnovodstvo SSSR*, za. 1916-1938, gg., ed. I. V. Sautin (Moscow, 1940), pág. 4.

brayar las dificultades que surgen como consecuencia del bajo grado de mecanización, en contraste con otros cultivos, como el trigo y otros cereales, la remolacha y el algodón. Esto ha significado una mayor necesidad de apoyarse en la mano de obra manual, que ha sufrido una especie de embotellamiento en la agricultura rusa desde la segunda guerra mundial. Ciertamente, la frecuente escasez de patatas y legumbres en las tiendas estatales confirma el pesimismo de los jefes soviéticos. Bajo tales condiciones, el 50 por 100 de reducción de los precios al por menor de las patatas y las legumbres en las tiendas estatales, el primero de abril de 1953, es un ejemplo vivo de cómo no debe administrarse un mecanismo de control de precios.

Ya he señalado que el aumento en los precios pagados a la agricultura no es tan notorio como parece, puesto que se refiere a un precio base muy bajo. Es más, resulta significativo que no se hayan elevado los bajos precios de los cereales, el cultivo más importante, que supone alrededor del 70 por 100 de la superficie cultivada rusa. Es también dudoso hasta qué punto el aumento en los precios beneficiará a los miembros de las granjas colectivas, teniendo en cuenta el gran capital invertido, los fuertes gastos fijos de administración y los enormes derroches de las granjas colectivas. Y al final de cuentas está el problema del suministro de los bienes de consumo; de lo adecuado que éste sea y de los precios razonables que tengan tales bienes, depende el valor real de cualquier aumento en la renta monetaria de los granjeros colectivos.

Otra reforma que repercute sobre los incentivos económicos es la eliminación de la extendida práctica de cargar con cuotas de envío más altas a las granjas colectivas más eficientes, que logran una mayor producción. Como dijo Khrushchev, «tan pronto como un koljoz sobrepasa a su vecino, los agentes estatales lo podan, como un jardinero poda los arbustos con las tijeras»³⁴. El exprimir a las granjas colectivas más eficaces es contrario a la ley soviética, que exige como norma general cuota uniforme por unidad de superficie para los koljoses en el mismo distrito. Además, la

³⁴ *Pravda e Izvestiya*, 15 de septiembre de 1953. El Estado se apropia así de los «salarios eficaces» del trabajo y de la dirección del Koljoz, así como la renta diferencial y la cuasi renta que se origina por mejores tierras, emplazamiento más ventajoso y mejor dotación de capital.

práctica, palpablemente ilegal, revelada por Khrushchev, fué, sin duda alguna, tolerada por las autoridades y es aventurado asegurar su desaparición, a pesar de ser mal vista por el Kremlin.

Todo esto por lo que se refiere al programa Malenkov-Khrushchev. Volviendo a la cuestión planteada al principio, parece desprenderse de la exposición que acabamos de efectuar que, impulsando más enérgicamente la producción de bienes de consumo, la política económica soviética ha adquirido en cierto sentido una nueva perspectiva, aunque la continuidad de tal política no está asegurada de ninguna manera. Por lo que se refiere a la agricultura, algunos de los programas agrícolas stalinistas se redujeron a proporciones más realistas, eliminando una cierta cantidad de gigantomanía.

El cultivo privado de los koljoznickis logró, al parecer, una temporal suspensión de su sentencia de muerte. Se ha concentrado mayor atención sobre los incentivos económicos, en línea con una política más liberal hacia los bienes de consumo. Pero la principal importancia se continúa centrando, como en la era staliniana, en el super colectivismo agrario y en el dominio del Partido, aunque han fracasado en gran manera en la tarea de elevar la productividad agrícola en la U. R. S. S.

Es problemático que tenga lugar una mejora importante a corto plazo en la situación agrícola como consecuencia de la política Malenkov-Khrushchev. Resulta sintomático que poco después de su celebrado informe al Comité Central, Khrushchev estaba ya denunciando los retrasos en la puesta en marcha de las decisiones de la nueva política ³⁵. Y otra vez el sector más atrasado —crianza de la ganadería— fué objeto prominente de las quejas, ya tan familiares, sobre lo inadecuado de los suministros de forraje y de albergues para el ganado. Pero, a largo plazo, no se debe pasar por alto el impacto de las nuevas políticas industriales, laborales y de inversiones en la agricultura, suponiendo, desde luego, que tales políticas no tengan un corto plazo de vida, la creación de un medio más favorable para la agricultura colectivizada proporcionaría igualmente una prueba decisiva sobre su capacidad productiva.

³⁵ En un di-curso a los editores de la Prensa provincial, según *Pravda*, 4 de diciembre de 1953; también *Pravda e Izvestiya*, 21 de marzo de 1954.